

**“Análisis sobre el Libro Primero del texto El sentido práctico, de Bourdieu”.**

Erick Daniel Granados Monroy (México).<sup>1</sup>

**Resumen.**

El siguiente es un análisis en torno a las instituciones, las dinámicas humanas y los procesos discursivos y cognitivos referenciado con el enfoque sociológico crítico de Bourdieu. Teoría que es necesario retomar puesto que además de sus aportaciones epistemológicas, aporta elementos heurísticos, indicaciones teóricas sobre las immanencias que afectan los procesos de observación, estudio e investigación; elementos a considerar por aquellos interesados en enfoques cualitativos y críticos, puntos a analizar y cuestionar sobre las posiciones objetivista y subjetivista.

**Abstract.**

The following is an analysis on the institutions, human dynamics and the discursive and cognitive processes referenced with critical sociological approach of Bourdieu. Theory is necessary to return because in addition to their epistemological contributions, provides heuristics, theoretical indications of the processes affecting immanences observation, study and research; elements to consider for those interested in qualitative approaches and critical points to analyze and question about the objectivist and subjectivist positions.

**Palabras Clave.**

Bourdieu, habitus, prácticas, capital simbólico, oficialización.

**Keywords.**

Bourdieu, habitus, practices, symbolic capital, official.

## **Introducción.**

“A pesar de ser un verdadero prisionero,  
no he perdido el celo que ha  
  marcado toda mi vida de conocimiento,  
y estoy resuelto a indagar en el cosmos a tanta profundidad como me sea posible,  
antes de que me alcance el destino.”

H.P. Lovecraft. El Diario de Alonso Typer. 1935.

El propósito de este documento es examinar críticamente las categorías principales desarrolladas por Pierre Bourdieu en su texto “El Sentido Práctico”. Para efectos de este análisis, nos enfocaremos primordialmente en el Libro Uno de dicho texto, titulado “Crítica de la Razón Teórica”.

Consideramos importante examinar el contenido teórico de este documento, debido al alcance explicativo y crítico de la obra, elementos que es necesario retrotraer puesto que sus aseveraciones en torno a las instituciones, las dinámicas humanas y los procesos discursivos y cognitivos son pertinentes y aplicables a nuestro contexto y problemática nacional. Así mismo, amén de sus aportaciones epistemológicas, aporta elementos heurísticos, indicaciones teóricas sobre las inmanencias que afectan los procesos de observación, estudio e investigación; elementos a considerar por aquellos interesados en enfoques cualitativos y críticos, puntos a analizar y cuestionar sobre las posiciones objetivista y subjetivista, ambas criticadas por el francés.

El método a utilizar será el Doxográfico. Este artículo se encuentra constituido por cinco apartados: Introducción, Desarrollo, Conclusiones, Bibliografía y Notas.

El Libro Uno de la investigación de Bourdieu se encuentra estructurado con un prólogo y nueve secciones, las enlistamos a continuación:

1. Objetivar la objetivación.
2. La antropología imaginaria del subjetivismo.

3. Estructuras, habitus, prácticas.
4. La creencia y el cuerpo.
5. La lógica de la práctica.
6. La acción del tiempo.
7. Capital simbólico.
8. Los modos de dominación.
9. La objetividad de lo subjetivo.

Seguiremos ese orden; a continuación, procederemos a examinarlas.

### **Desarrollo.**

Iniciamos el análisis teórico revisando los postulados del Prólogo.

### **Sobre el Prólogo.**

Comienza el prólogo del texto, enunciando que existen hasta la fecha dos enfoques heurísticos que han sido predominantes -pero dañinos en su bifurcación- para las Ciencias Sociales:

- ✓ El Subjetivismo, con el enfoque fenomenológico.
- ✓ Y el Objetivismo, que se ubica del lado de las visiones fisicalistas.

Enfoques ambos con elementos rescatables y necesarios para el estudio de la experiencia humana y de la sociedad.

El elemento Fenomenológico, como un acercamiento de la persona a lo dado, a lo vivido, que si bien parte de un elemento particular, se enfocará en el mundo percibido bajo un sentido contrastante, problematizante y cuestionante.

A su vez, el enfoque Objetivista busca, mediante procesos de sistematización, consensuación y decodificación estandarizada, trascender las instancias particulares y viscerales de la volición y elección particular humana.

Uno de los elementos paradójicos de la bifurcación Subjetividad/Objetividad, es el surgimiento de un personaje muy particular: el “Sujeto de Conocimiento”, un individuo que instrumentalizando su razón, se considera como entidad epistemológica objetiva; el estudioso es sujeto, pero también es objetivo.

Bajo lo planteado en el Prólogo, la Ciencia Social tendría que trascender lo particular, pero también cuestionar los criterios tecnificantes del pretendido Saber, de la pretensión de objetividad que impone cosmovisiones a lo estudiado, haciendo encuadrar al Otro y a lo estudiado bajo sus criterios cosificantes.

La idea no es rechazar y desechar el conocimiento de los paradigmas y disciplinas, sino complementarlo con un análisis de sus criterios de justificación, estudiando los elementos contextuales que influyen en ellos.

Un elemento más que trastoca la supuesta objetividad, será la actitud magnificante, que quienes han sido colocados por la sociedad en cierto paradigma e instituciones, cultivan y alientan, y que más allá de algún elemento yóico gratificante particular, se mantiene con un propósito de predominio contextual.

Se hace necesario, estudiar el tipo de proceso relacional que se establece entre el especialista subjetivista u objetivista, y la sociedad. Dinámica importante, puesto que dependiendo el sustrato donde se encuentre el observador, será el matiz que adquirirá la observación, y de ella la teoría, la práctica, y los procesos relacionales del sujeto del conocimiento.

Hemos de comentar, que el prologuista, incurre en el mismo error que es común observar en la psicología social sociológica: refieren la noción de Fenomenología y comentan a Schütz y Garfinkel, pero dejan de lado a Husserl. Se saltan al artífice de ese enfoque

epistemológico, cuando en otros estudios, Ferrater por ejemplo considera a la figura del pensador de Friburgo tan fundamental, que incluso divide a la historia de ese intento epistemológico en Antes de Husserl, y Después de Husserl, en Pre-Husserl y Post-Husserl<sup>2</sup>. Designan como fenomenología, algo que desde las nociones husserlianas, merecería cuestionablemente la designación. No consideran la intención de Husserl de hacer de la filosofía, una disciplina más compleja, que no niega al materialismo, y que mediante el idealismo y el racionalismo buscaba el contacto prístino con el fenómeno de estudio<sup>3</sup>; un esfuerzo interdisciplinario y transdisciplinario que se encuentra lejos de quedar agotado, puesto que pocas veces se lo ha aplicado de manera cabal y comprometida.

Es cuestionable la lectura que hace el prologuista de la Fenomenología, como si la teoría Husserliana no hubiese considerado a la subjetividad como elemento básico para la construcción de la intersubjetividad y de la transubjetividad; fallo en los psicólogos, cuestionamiento para Bourdieu.

Tras la revisión del Prólogo, empezamos el análisis del primer capítulo.

### **Sobre “Objetivar la objetivación”.**

Se plantea en esta primera parte del libro, que más allá del acercamiento inicial y parcial sobre el valor del habla, se considera a la Lengua como la vía de codificación y decodificación de una cultura, de la cual devienen los procesos y estructuras comportamentales. Y parte de las conductas que le interesan a Bourdieu, son las del “observador objetivo y objetivante”,<sup>4</sup> que es necesario analizar en su tipo de comportamiento manipulador y sojuzgador de la realidad física y social. A su vez, esas figuras dictatoriales del saber, se plegarán a las instancias y esquemas de la institución académica, buscando satisfacer sus criterios y ordenamientos.

Menciona el autor que una de las problemáticas en torno al fenómeno lingüístico, surge por la separación que se ha dado entre la palabra y su contexto, entre el lenguaje y la condición de uso y aplicación, creándose problemáticas al abstraer el término de su práctica, y colocando en plano de superioridad al hablante, y en este caso específico, al ejecutante del discurso especializado: al científico.

Y ese objetivismo se manifiesta en otra modalidad: el intelectualismo, donde la lengua se utiliza más como elemento de descifración, que como herramienta y medio de expresión y acción, y donde ocurre un proceso particular de separatividad del estudioso con lo estudiado; menciona el sociólogo francés que...

“La relación práctica que el etnólogo mantiene con su objeto, la del extranjero, excluido del juego real de las prácticas sociales por el hecho de que no tiene un lugar -salvo por elección y como jugando- dentro del espacio observado, y porque no puede hacerse un lugar, es el límite y la verdad de la relación que el observador, lo quiera o no, lo sepa o no, mantiene con su objeto: el estatuto del observador que se retira de la situación para observar implica una ruptura epistemológica, pero también social, que jamás gobierna tan sutilmente la actividad científica como cuando deja de presentarse como tal, conduciendo a una teoría implícita de la práctica que es correlativa al olvido de las condiciones sociales de posibilidad de la actividad científica”.<sup>5</sup>

De acuerdo a lo citado, en la práctica científica de pretensión de objetividad por parte del estudioso, ocurre un proceso de descontextualización, donde, en busca de la anhelada pureza de la observación, se olvidan las condiciones históricas implicadas en la estructuración y ejecución de los elementos investigados. Se separa al discurso de la acción, del mundo, de la colectividad, sus particularidades y problemáticas.

Un elemento que quizás podría ser aplicable a ciertas disciplinas y enfoques paradigmáticos, sólo quizás, pero que cuando se aplica al análisis de situaciones donde lo humano no solo es olvidado sino posterior y casi inmediatamente afectado, vuelve a esa ambicionada e idealizada neutralidad perceptiva y analítica, un proceso conveniente para los poderes fácticos, puesto que ese acto de despersonalización de la investigación abre la puerta para una cosificación de lo estudiado y una relegación de las implicaciones de lo

descubierto o implantado; la hiperracionalidad, la razón instrumental que ya Husserl denunciaba, donde se olvida a la Persona, a la Vida y al ciudadano, en ese tipo de escudriñamientos y manipulación de la realidad. Un acto de violencia para con la persona y la naturaleza, enmascarado como proceso heurístico; una cosificación de la vida, una indiferencia para el Ser, racionalizada como proceder sapiente y desinteresado.

Un elemento incongruente -el del observador neutral y desinteresado- que aún se mantiene e impone en el ámbito de la formación institucionalizada (en pregrado y en posgrado), y que se repite en los tópicos metodológicos de la academia, tanto en las ciencias sociales como en las ciencias naturales; sobre esa paradoja e inoculación dañina educativa-instrumental, el oriundo de Denguin comentará...

“Eso significa que la observación participante es, de alguna manera, una contradicción en los términos (como cualquiera que haya intentado hacer la experiencia ha podido verificar de modo práctico), y que la crítica del objetivismo y de su incapacidad para aprehender la práctica como tal no implica de ninguna manera la rehabilitación de la inmersión en la práctica: la toma de partido participacionista no es más que otra manera de evacuar la cuestión de la verdadera relación del observador con lo observado y sobre todo las consecuencias críticas que se derivan de ella para la práctica científica”.<sup>6</sup>

Un elemento sospechoso y peligroso:

La no-implicación, la no-inmersión del estudiante con lo estudiado, porque a la par del olvido de las circunstancias y problemáticas del Otro, se manifiesta un delicioso olvido, una cómoda y conveniente irresponsabilidad humana del estudioso ante la indignidad de la realidad del prójimo.

Un elemento alienador que las nuevas generaciones de estudiantes han introyectado y alaban; no solo hay las juventudes que justifican la ley y el orden, también hay aquellos que responden a la exhortación de no inmiscuirse con el dolor de la Otredad.

En la actitud intelectualista, sin importar el ámbito a donde se aplique, se impone un tipo de enfoque en el que más que interactuar con *aquello*, en lugar de accionar desde y con *eso*

frente a nosotros, se impone un marco restrictivo que es el del observador que no actúa con lo Otro; sesgo conceptual y actitudinal donde no hay lugar para la práctica correlacionante.

Enuncia el autor que esa objetivación de la persona, cultura o ente frente a nosotros, posibilita en ciertos momentos una comprensión al permitir la visión desde afuera, o por encima; pero queda sujeta a discusión dicha noción, la pregunta de si es condición necesaria y suficiente para la cognición. Por un lado, desde la intersubjetividad podría darse la transubjetividad que ya Nicol planteaba. Y por otro lado, esa bifurcación entre el observador y lo observado, usualmente ha conllevado una actitud del hegemónico absolutizador, que refiere y explica, pero no considera ni comprende.

Entonces, hay implicaciones éticas peligrosas en el proceso analítico-cosificante; no debería de ser, sería posible una ontología sin reificación, un análisis sin objetivación, pero en esta fase histórica, las perversiones y vicios del casi utópico concepto iluminista de la educación y la ciencia, hacen dudar sobre la intención y propósitos de la práctica reflexiva e institucional. No es un acto aislado el de la reducción logicista del análisis científicista a los procesos humanos, se trata de esquematismos que permean áreas representativas y de hecho mayoritarias de la realidad, el actuar académico y el actuar cotidiano, bajo el influjo de los introyectos del Poder.

Ante la influencia negativa de las Hegemonías en las prácticas discursivas y educacionales, Bourdieu sugiere lo siguiente...

“Es sólo mediante una ruptura con la visión docta, que se vive a sí misma como una ruptura con la visión ordinaria, como el observador podría tomar en cuenta, en su descripción de la práctica ritual, el hecho de la participación (y al mismo tiempo el hecho de su propia ruptura): en efecto, sólo una conciencia crítica de los límites inscritos en las condiciones de producción de la teoría permitiría introducir en la teoría completa de la práctica ritual propiedades que le son tan esenciales como el carácter parcial e interesado del conocimiento práctico o el desfase entre las razones vividas y las razones "objetivas" de la práctica”,<sup>7</sup>



Así, al desfasarse de la obviedad, normalidad e inexorabilidad de las prácticas cotidianas y académicas, es posible realizar un giro interpretativo que cuestione y problematice la estructura y ejercicio de los procesos estudiados.

Intento, esfuerzo enorme ante las imposiciones categoriales y metodológicas que han dualizado el proceso de la Razón, no solo en apariencia y verdad, doxa y episteme, sentido común y ciencia<sup>8</sup>, sino también en inculto y educado, cualitativo y cuantitativo, ciencia del espíritu y ciencia natural, estudiante y docto, hombre y mujer. Valoración solo con relación al punto de referencia que representa lo validado por la autoridad, y que separa al que escucha del que habla, al que aprende del que enseña, al que obedece del que manda.

Y en esa separación, el sujeto academicista opta usualmente por ubicarse del lado del que impone las directrices, y aunque él mismo no ejerza autoridad, se beneficia material o simbólicamente de esa cercanía, colocando al no-iniciado fuera del rango del pensamiento, de la expresión y la acción.

Discursos que contienen dentro prácticas asimétricas implícitas y casi invisibles para quien se guía con los criterios normativizantes-paradigmáticos.<sup>9</sup> Así, Bourdieu explica...

“Pasar de la regularidad, es decir de lo que se produce con una cierta frecuencia estadísticamente mensurable, y de la fórmula que permite explicarla, al *reglamento* conscientemente editado y conscientemente respetado o a la *regulación inconsciente* de una misteriosa mecánica cerebral o social, éstas son las dos maneras más comunes de deslizarse del modelo de la realidad a la realidad del modelo.”<sup>10</sup>

Según lo citado, existe una traslación que disfraza como proceso lógico la coerción, y que produce un dispositivo que ya sea de manera asumida o no, regula lo actitudinal; inserta a la persona al andamio impuesto por el poderoso.

Otra modalidad de la violenta explícita e implícita que resulta en una deformación de la realidad y en una obediencia “elegida” o invizibilizada; una juridicidad desde una supuesta

razón, expresada por un supuesto estudioso, avalado por una supuesta institución dedicada al Saber.

Explica el autor la racionalización y encubrimiento del Predominio desde lo conceptual y lo formal, del siguiente modo...

“El que habla se otorga los medios para hacer como si la acción hubiese tenido como principio (si no como fin) el modelo teórico que se debe construir para explicarla, sin caer no obstante en las ingenuidades más flagrantes de la juridicidad, al colocar en el principio de las prácticas o de las instituciones objetivamente regidas por reglas desconocidas por los agentes, significaciones sin intención significante, finalidades sin fines conscientemente planteados, que son otros tantos desafíos lanzados a la vieja alternativa del mecanicismo y del finalismo”.<sup>11</sup>

Entonces, como el revelacionismo y la autoridad eclesiástica ya no son tan efectivas o mueven solo a ciertos sectores, se hace el cambio a un determinación por la supuesta razón; son ahora los “argumentos” de los “Edificios del Saber” de donde emanan reglas y orientaciones sobre y para la vida.

Se invisibiliza no solo el engaño y el trasfondo utilitario, sino también al sujeto vivo, a la persona concreta y latente, al ciudadano a pié, y así, las consecuencias no son particulares, y por no tanto es un crimen sin víctimas, una agresión sin agredido: el Poder se oculta, y se desaparece a la víctima. Las leyes funcionando, los maestros enseñando, las universidades cambiando al país; bonita utopía hasta que salimos a la calle, subimos al transporte público y regresamos a nuestro cuarto rentado de un barrio popular, y cenamos una coca con una maruchan.

Tras la revisión del primer capítulo, procedemos a revisar el segundo apartado del texto.

**Sobre “La antropología imaginaria del subjetivismo.”**

Analiza Bourdieu los elementos ontológicos y teleológicos sartreanos y cartesianos, ubicando la noción de Libertad como elemento fundamental para la estructuración del Ser, siendo a su vez el concepto de Clase, un elemento que se contrapone al esfuerzo volitivo y esencializador de *ser aquello que se hace o se busca ser*. Y de esa libertad surgirá el impulso -divino y humano- de crear, de intentar, de movilizar para salir y trascender a la nada, a lo pasivo e inercial, en pos de una existencia auténtica.

En el otro extremo, la Inautenticidad, que en el análisis que Bourdieu hace de los tópicos sartreanos, corresponde nuevamente al “intelectual”, a ese ente académico que, sea en las ciencias sociales o naturales, incurre en los dos extremos cuestionables: objetivismo y subjetivismo. Menciona nuestro sociólogo qué...

“Así como el objetivismo universaliza la relación docta con el objeto de la ciencia, el subjetivismo universaliza la experiencia que el sujeto del discurso docto hace de sí mismo en cuanto sujeto.”<sup>12</sup>

Misma faceta de los extremos fiscalistas o pseudo-humanistas: maximizar los elementos auspiciados en criterios materiales, o magnificar las nociones que emanan de la subjetividad exaltada y abstraída.

Dinámica instrumental e instrumentalizante del Ser, basada, primero en lo mágico, luego en lo religioso, posteriormente en lo científico, y de vuelta al carisma.

Y así, tenemos esa clase de extremos en el estudiante y en el estudioso, en el académico burgués y en el estudiante que aspira a la bata, a la corbata, al gafete y al portafolio; ánimo anhelante y ambicioso descrito por el pensador francés del siguiente modo...

“Profesional de la conciencia consagrado a la ilusión de la "conciencia sin inercia", sin pasado y sin exterior, dota a todos los sujetos con los que acepta *identificarse* -es decir, más o menos el pueblo proyectivo que nace de esta identificación "generosa"- de su propia experiencia vivida de sujeto puro, sin ataduras ni raíces”.<sup>13</sup>

Actitud quizás epistemológica, pero sin el correspondiente elemento ético y ontológico humanista, que convierte al partícipe de paradigmas y metodologías en un *Intelligentsia*, en alguien con cerebro, pero sin corazón, y sin interés por usar sus brazos por y para el Otro.

Fluctuación academicista, naturalista o sociocentrista que oscila entre una visión objetivista que somete libertad y voluntad a un determinismo exterior/mecánico o interior/intelectual, y un enfoque subjetivista-finalista egotista y utilitarista.<sup>14</sup>

Y bajo esta lógica, el académico inauténtico no es libre, puesto que se limita a lo objetivista/subjetivista, determinista/aislacionista, quedando atrapado (el subjetivista) entre lo paradójico de la búsqueda de la verdad (saber trascendente y real), y el objetivista, entre la parcialidad de su construcción, por más sistemática, lógica y rigurosa que ésta sea o parezca. Esto a su vez denota la parcialidad y debilidad, tanto de la Voluntad, como de la Razón, y ni qué decir de los protocolos académicos. Pero sobretodo es una negación de la Vida, de la Persona, y del mundo social: verbalismo, academicismo y logicismo donde lo particular, lo real, lo cercano y lo tangiblemente humano dejan de considerarse.

Señala el ex-asistente de Raymond Aron, que parte de las tendencias conceptuales, individuales y masivas, se basan, más que en la razón, en la creencia. Costumbres, hábitos que si bien tienen un peso y observancia en los actos comunales, no agotan el acto de la práctica, de la elección y ejecución, puesto que si bien algunos de ellos serán de ese rubro, otros tantos serán compromisos conscientes y voluntarios (comisión), y algunos más omisiones: actos no-decididos, o decididos parcialmente, o elegidos por alguien más que nos precede o antecede. Este tercer punto, se manifiesta como una explicación crítica al mito de la elección consciente, personal y deliberada, puesto que se encarna en la ilusión del albedrio, que se refuta en el reconocimiento de la influencia pretérita y ambiental para “elegir” algo.

Se inocular, y luego se hace olvidar a la persona que alguien más “sugirió” esa opción, que posteriormente se personificará como “mi creencia”: un implante sociológicamente condicionado y visceralmente reforzado.

Y como este reforzamiento del condicionamiento es ejecutado en momentos posteriores de la existencia de la Persona, se crea otra ilusión de que al ser sugerido con razones y no con violencias, este implante es positivo, racional y decidido de manera particular; algo así como: “viene en los libros”, “lo dice la universidad”, “es un país democrático”, “el profe sabe, no tendría por qué mentir”. Una vez implantado con coerción, las posteriores reforzaciones lo serán con palabras y ejemplo, con argumentos y modelaje.

Hay lógicas y hay intereses, procesos y objetivos, y es necesario según Bourdieu distinguir entre unos y otros; aunque en nuestros planos neocolonialistas, los criterios y propósitos del Poder sean cíclicos, circulares y retroalimentados: una espiral uroboriana que pese a su perversidad, es funcional; maligna y eficiente. El dinero no basta como explicación del predominio, solo son los vales que ellos tabulan, sus dones más preciados: materia y sangre, tierra y brazos, moléculas que estructuren su trono, personas que lo edifiquen, lo cuiden y mantengan.

Con esto terminamos la interpretación de la segunda sección; comenzamos la revisión del tercer apartado.

### **Sobre “Estructuras, habitus, prácticas”.**

De acuerdo a la teoría del docente de la Universidad de Lille, otro de los errores del objetivismo es considerar, en su postura de observador neutral y desinteresado, que los elementos sociales estudiados son meras representaciones, elementos simbólicos a decodificar, elementos externos, fuera de los implicados, de los individuos y de los grupos. En su objetividad, y con todo su científicismo, no alcanza a comprender lo visto, no es capaz de entender las necesidades de la persona y del mundo social.

En pos de colegir sobre ese reduccionismo objetivista, Bourdieu se auxilia del concepto de Habitus, definido del siguiente modo...

“Los condicionamientos asociados a una clase particular de condiciones de existencia producen habitus, sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones que pueden ser objetivamente adaptadas a su meta sin suponer el propósito consciente de ciertos fines ni el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente "reguladas" y "regulares" sin ser para nada el producto de la obediencia a determinadas reglas, y, por todo ello, colectivamente orquestadas sin ser el producto de la acción organizadora de un director de orquesta”.<sup>15</sup>

Con base a lo citado, el Habitus se refiere al aglomerado de procesos contextuales que perfilan los elementos procedimentales del habitante de un entorno, y que más allá de su continuidad, se erigen como vías que influyen en el conducir y pensar de la persona.

Un elemento un tanto paradójico aunque convenientemente eficiente, porque guía sin restringir, y encauza sin coaccionar y sin la presencia de un guardia punitivo. Un proceso donde dificultosamente se puede manifestar la posibilidad de la innovación y el libre albedrío.

El Habitus se manifiesta en una realidad ya dada, con ideas y motivaciones estructuradas de antemano, con objetivos ya pre-programados, con sendas revestidas de necesidad. El Habitus como una facción que moldea y dirige percepciones, acciones e interpretaciones, como un elemento que regulariza y normativiza la realidad y su contacto con ella; el Habitus, la primer percepción, el primer, subsecuente y último aprendizajes. Es algo tan vasto, profundo y abarcativo, que casi podría considerarse una zeitgeist, una cosmovisión. Bourdieu desarrolla dicha noción del siguiente modo...

“El habitus origina prácticas, individuales y colectivas, y por ende historia, de acuerdo con los esquemas engendrados por la historia; es el habitus el que asegura la presencia activa de las experiencias pasadas que, registradas en cada organismo bajo la forma de esquemas de percepción, de pensamientos y de acción, tienden, con

más seguridad que todas las reglas formales y todas las normas explícitas, a garantizar la conformidad de las prácticas y su constancia a través del tiempo.”<sup>16</sup>

Así, el Habitus es el agua y la pecera en que nos han colocado: mundo predeterminado que produce seres esquematizados con vidas ya esbozadas de antemano.

Y el Habitus, obviamente también afecta a los letrados e iletrados: a los primeros enfocándolos en la búsqueda de cierto tipo de preguntas y construcción de cierto tipo de respuestas, y a los segundos, predisponiéndolos a esperar, aceptar y rechazar determinados tipos de producciones culturales, económicas, prácticas e intelectuales.

Entonces ninguno de los dos extremos se encuentra más cerca de la verdad ni de la realidad, sea objetivismo o subjetivismo, ambos son producidos por el Habitus, y por ello, sus condiciones, alcances y limitaciones se ubican desde lo regulado por él.

Es como creer que el biologicismo o el economicismo son alguno mejor que el otro, cuando ambos se encuentran insertos en el espíritu individual y comunitario creado para la realidad *Habitual*. Cualquiera de esos paradigmas o licenciaturas o teorías, como parte de los procesos económicos y simbólicos de dominación, quizás más eficientes que su contraparte explícita y física. Asevera Bourdieu...

“En las formaciones sociales donde la reproducción de las relaciones de dominación (y del capital económico o cultural) no está asegurada por mecanismos objetivos, el trabajo incesante que es necesario para mantener las relaciones de dependencia personal estaría condenado de antemano al fracaso si no pudiese contar con la constancia de los habitus socialmente constituidos y reforzados sin cesar por las sanciones individuales o colectivas: en ese caso, el orden social reposa principalmente en el orden que reina en los cerebros y el habitus, es decir el organismo en cuanto el grupo se lo ha apropiado y que se ha adaptado de antemano a las exigencias del grupo, funciona como la materialización de la memoria colectiva, reproduciendo en los sucesores las conquistas de los antecesores”.<sup>17</sup>

Así, es el habitante, el ciudadano, la familia, el estudiante, profesor, empleado, en suma, cualquier sujeto, que ha sido sujetado con el Habitus, quien mantendrá, quien dará



mantenimiento, evitará el socavamiento y pugnará por mantener el tipo de realidad que le ha sido “sugerida” y valorizada.

Tradiciones, misión, visión, filosofía, prácticas y valores, sentido común, lo obvio, lo lógico, lo normal, lo razonable, elementos que mantienen y renuevan el *statu quo*.

Recalcamos:

El Habitus no es mera regla rígida, no es tan solo la orden programada, es un elemento de tendenciación flexibilizada, de tal manera de hacer creer al esclavo su libertad, y extrae del empleado manual, técnico o intelectual lo mejor de su producción e inventiva; enuncia el ex-académico de la Escuela Práctica de Altos Estudios qué...

“Puesto que el habitus es una capacidad infinita de engendrar, con total libertad (controlada), unos productos -pensamientos, percepciones, expresiones, acciones- que siempre tienen como límite las condiciones histórica y socialmente situadas de su producción, la libertad condicionada y condicional que él asegura está tan alejada de una creación de novedad imprevisible como de una simple reproducción mecánica de los condicionamientos iniciales”.<sup>18</sup>

Digamos que el Habitus es el siguiente paso del condicionamiento, la evolución de la alienación, el performance de la ideología: menos gasto en violencia explícita, menos uso de personal del Dispositivo, mayor colaboración por parte del ente sujetado, pero sin restringirle su potencial productivo, enfocando su capacidad creativa a lo susurrado y requerido por el predominio.

Y claro, esclavo convencido, estudiante que defiende su institución, docente que cree en su carrera: defendiendo lo planteado en la currícula, siguiendo la senda establecida.

Y son ellos mismos, cómplices alienados, la primer línea de defensa del sistema contra los disidentes: ellos quienes excluirán a sus congéneres, compatriotas, colegas y condiscípulos contrastantes, alternativos y emergentes.



Percatarse y acatar el orden, el reglamento y la razón que deviene de lo institucionalizado y paradigmático, no es señal de cognición, es síntoma de reificación.

Cada elemento de nuestro percibir-pensar-sentir-hacer, mediado por las condiciones estructuradoras del habitus; así, un elemento por otros reverenciado como creador, el lenguaje, se manifiesta aquí como un elemento negativo con tres correlaciones principales:

- a) Una triangulación entre la cosmovisión impuesta en el habitus,
- b) Las instituciones que funcionan de servos de los sojuzgadores,
- c) La persona dentro de sí y con el Otro.

Se usa, se asume, se refina, se defiende, pero rara vez se discierne lo perverso de lo inculcado; refiere nuestro dialogante que el Habitus...

“Es aquello por medio de lo cual encuentra la institución su realización plena: la virtud de la incorporación, que explota la capacidad del cuerpo para tomarse en serio la magia performativa de lo social, es lo que hace que el rey, el banquero, el sacerdote sean la monarquía hereditaria, el capitalismo financiero o la Iglesia hechos hombre”.<sup>19</sup>

El Habitus como un creador de realidades, de elementos ontológicos, éticos y axiológicos, surtidor de esencias, proveedor de fines.

La socialización como un acto monstruoso de deformación, castración y entrenamiento; de inoculación de las prácticas verticalizantes.

Y ese Habitus, es el origen del sentido común, una normativización que se refuerza por el consenso disfrazado de objetividad, y que de alguna manera lo es:

Mismas percepciones de un mundo compartido por mismos estímulos que producen medularmente las mismas respuestas.

Somos complementadores, participes y empáticos con la idea-acción-emoción del otro, por la homogenización a la cual hemos sido expuestos. No frescura, no genuinidad, no

creatividad: todo automatismo e igualación. Ratificando este enunciado, comenta el fundador del Centro de Sociología de la Educación y la Cultura...

“La homogeneización objetiva de los hábitos de grupo o de clase que resulta de la homogeneidad de las condiciones de existencia es lo que hace que las prácticas puedan estar objetivamente concordadas por fuera de todo cálculo estratégico y de toda referencia consciente a una norma y mutuamente ajustadas en ausencia de toda interacción directa y, a fortiori, de toda concertación explícita, siendo que la misma interacción debe su forma a las estructuras objetivas que han producido las disposiciones de los agentes en interacción y que a través de ellas les asignan además sus posiciones relativas en la interacción y fuera de ella”.<sup>20</sup>

Batalla la Miss en el kínder para mantener a los críos en su lugar, callados y serviles. Pero gracias a ella, los docentes de pre-grado y pos-grado tendrán una labor mil veces más sencilla y cómoda: el trabajo aculturizador-estructurizador ya fue hecho en su mayoría, solo hay que seguir aceitando los engranes de la máquina.

Así mismo, en el exterior, en el ámbito laboral, los coordinadores, los jefes de líneas y los gerentes de producción ya no tendrán tanto trabajo, gracias a la labor alineante de los amorosos y bienintencionados padres.

Y en esa misma secuencia argumentativa se afirmará que dada la esquematización del Ser, los procesos relacionales no serán verdaderamente intersubjetivos, no serán genuinamente interpersonales, más bien, interobjetales. Reflejo micro de la geopolítica, dinamización del biopoder; cada quien en una posición, con un rol, con respuestas preconcebidas expresadas por canales fijos. No es consenso, no es conciencia ni razón lo que los sincronizó: es el artesano hegemónico, su técnica y herramientas.

En una primer definición, el consenso aparece como el acuerdo de los significados menos dispares; cada persona, llegando de realidades diferentes, con diversos sentidos pero intentando el acuerdo. Palabras son semánticas diversas, visiones y apreciaciones alejadas y algunas adversas, y sin embargo, con un esfuerzo de voluntad se buscan las definiciones, si

no exactas, lo menos contrariadas posible. Todo, en pos del entendimiento, del deseo por conjuntar voluntades e ideas; algo positivo.

Pero en esta hermenéutica sociológica crítica, si se consensuan los seres, es porque han sido seriados: Puestos en marcha y ralenti porque todos necesitan rendir y producir con la misma y mayor efectividad.

Y los grupos, no como algo positivo por el potencial de construcción, sino como rediles, cuadrillas aglomeradas para su más cómodo control.

Es ingenuo, fácticamente peligroso y epistemológicamente dudoso el hecho de considerar una producción, organización o movilización humana, sin el reconocimiento de la influencia y deuda que tienen dichas creaciones con las instituciones.

¿Si ellas las crearon, y sirven al Poder, crees que dejarían a su creación atacarlos?

¿No consideras que previeron tal acción, o ellos mismos las programaron?

O quizás, traen dentro de ellas mismas el germen de su inocuidad.

Y si eso aplica para el individuo y el grupo, será asimismo correcto para el sustrato; comenta Bourdieu...

“La sociología trata como idénticos a todos los individuos biológicos que, siendo el producto de las mismas condiciones objetivas, están dotados de los mismos habitus: clase de condiciones de existencia y de condicionamientos idénticos o semejantes, la clase social (en sí) es inseparablemente una clase de individuos biológicos dotados del mismo habitus, como sistema de disposiciones común a todos los productos de los mismos condicionamientos”.<sup>21</sup>

Así, en las Clases Sociales se ubican los mismos grupos alienados, el mismo tipo de sujeto cosificado.

Hay momentos donde eso podría ponerse en cuestión, como en las plazas comerciales: afluencia de personas pertenecientes a diferentes y alejados estamentos, pero lo singular, es

que todos ellos, con más o menos reticencia o complacencia se acoplan a los procesos de mercado ahí impuestos. Puede ser la persona quizás más intelectual, o burguesa, o burda, salvaje, chic o anacrónica, pero en esos espacios se cuidará de cumplir los mínimos y básicos códigos de comportamiento; en esos lugares se acoplará la pseudo-diversidad al espacio material y a las reglas de consumo.

Otra de las maneras en que el Habitus se defenderá de lo que pueda desviar o fisurar su cuerpo de control externo e interno son las siguientes:

- ✓ Seleccionando la información que la cuestione,
- ✓ Cribando aquellas variables que lo socaven,
- ✓ Y focalizando los tópicos a áreas y agrupaciones específicas, esto para conceder una imagen de amplia elección y difusión; en otras palabras ambientes con reforzadores del código.

Finalmente, el autor pasa a hablar lo que ya Reich había denominado como tradición o desfase: al acto de la persona de guiarse con elementos pretéritos, ajenos a su realidad y contrarios a sus intereses.<sup>22</sup>

La respuesta de Bourdieu, la durabilidad del habitus y sus agentes.

La explicación de Reich, el proceso de ideologización que crea una alienación entre lo que el ser vive, necesita y defiende. Consideramos más sustanciosa la aportación del austriaco.

En el caso de las relaciones intergeneracionales, se explican los conflictos y distensiones guiándonos con lo comentado previamente: existe conflicto entre jóvenes y adultos, niños y viejos, por la diferencia de habitus, por la distinción particular para lo obvio-lógico-necesario-posible acotado para cada clase, género y generación.

No hay más punto de referencia que el esencialmente programado por los estatutos económicos, y por ende, se difunde la aceptación y pasividad ante lo inicuo, porque la persona no tiene más punto de referencia, algún elemento con el cual comparar lo sórdido de su vida y de sus condiciones contextuales. Ese pesimismo ya registrado mucho tiempo atrás por Máximo Gorki en “La Madre”... “La gente estaba acostumbrada a que la vida oprimiera siempre con la misma fuerza, y, sin esperar ningún cambio favorable, consideraba que toda mudanza solo podía dar lugar a una opresión mayor.”<sup>23</sup> Referenciándonos con la extraordinaria obra de Alexéi Maximóvich Peshkov, nos percatamos que sigue apareciendo ese espíritu pisoteado, esa personalidad destruida que piensa: “para qué hablar de ello, si es lo mismo en todas partes; preferible seguir en ese ritmo, donde la vida estruja, pero a la cual ya uno se ha acostumbrado”.

La omnipresencia y continuidad de lo normativizado lleva a una actitud de desidia y solapamiento. Y también de complicidad cuando la persona “elige” en “su deseo y gusto”, opta lo correcto para su “condición”, decide “en lo que es justo y le corresponde”.

Terminamos la tercer sección, procedemos con la cuarta.

### **Sobre “La creencia y el cuerpo”.**

Los rangos culturizantes del Habitus, influyen en las dinámicas de interacción mediatizando hacia teleologías específicas el rango ontológico y relacional. Aunque como se había enunciado previamente, dado que el comando de las implantaciones del Habitus es bastante profundo y transhistórico, podríamos comentar que se trata más bien de relaciones ónticas. Pero, existe la posibilidad de develar los elementos desconocidos e invizibilizados por las estrategias del poder, en esas dinámicas normalizadas, ¿cómo? Desfasándose, en el intento de desmarcación; comenta Bourdieu...

“Basta con suspender la adhesión al juego que el sentido del juego implica, para arrojar al absurdo el mundo y las acciones que se llevan a cabo en él y para hacer surgir preguntas sobre el sentido del mundo y de la existencia que jamás se plantean cuando uno está atrapado en el juego, atrapado por el juego, preguntas de esteta encerrado en el instante o de espectador desocupado”.<sup>24</sup>

Según lo anterior, al pausar -al modo de la epojé Husserliana- las semánticas y ritos de la culturización, emergen visiones cuestionantes sobre lo dado, lo hecho e identificado. Pequeño ejemplo de la cotidianeidad: como cuando en una fiesta se desconecta la música, se apaga el aparato por alguna contingencia, y quienes están bailando, al hacerlo ya sin el fondo musical, aparecen como personajes desenmascarados, como ritualistas desorientados que ya no tienen la guía de la construcción cultural del Habitus para guiar sus movimientos, sus relaciones y fines. Un visor externo o un ejecutante interno podrían usar esa pausa, ese rompimiento como una duda, un instante que podría llevar de la duda al cuestionamiento a la desmarcación. Otros quizás no tendrían el interés y buscarían seguir guiándose por el comando, pero la pequeña posibilidad está.

La vida, como un espacio fútil, nada más que una construcción artificial, arbitraria e impuesta; rangos para los cuales no nos pidieron nuestra opinión o consideración.

Sea en un “simple juego”, o en los ámbitos escolares, laborales o familiares, esas construcciones inundarán de reglas, límites y contratos. Y la persona siempre acatando al reglamento y al árbitro.

Y los acata porque está *habitado*, hecho desde, con, por y para el Habitus. Creencias de lo que es y no debe ser su género, clase, carrera, apariencia, interacción. Esa creencia es el pase a su convencimiento e inserción al campo, a la cultura creada e impuesta en su contexto.

Y dichas creencias son inoculadas por las instituciones, buscando que las categorías y conceptos de sus planteamientos y de los intereses a que sirven sean aprehendidos, que la

persona se adhiera a ellos sin discutir, de manera pre-reflexiva e ingenua; moldeamiento pasivo del Ser para la conservación del Hacer y del Tener del Poder.

Por ello, es una inversión constante y multimedia la que hacen las instituciones para mantener el flujo y carga de elementos simbólicos: para que la persona acepte, que no olvide, no dude del paradigma, del aparato y de los instrumentos humanos. Al modo de lo planteado por los grupos de AA: la persona nacerá en la institución que lo moldeará, sea laboral o académica, ese lugar que lo de-formará; ahí donde será cooptado, será su segunda y definitiva matriz. Nuevamente, implicaciones ontológicas, éticas y epistemológicas por ese perderse a uno mismo; al respecto, menciona el director del Centro de Sociología Europea...

“Aquellos que quieren creer en la creencia de los otros se condenan a no captar ni la verdad objetiva ni la experiencia subjetiva de la creencia: no saben ni aprovecharse de su exclusión en lo relativo a constituir como tal el campo en el que la creencia se engendra y que la pertenencia impide objetivar, constituyendo así las condiciones de la creencia, ni tomar partido por su pertenencia a otros campos, como el campo de la ciencia, para objetivar los juegos en los que se engendran sus propias creencias, sus propias inversiones y apropiarse realmente, mediante esa objetivación participante, de las experiencias equivalentes a aquellas que tienen que describir, y por lo tanto de los instrumentos indispensables para ofrecer una justa descripción de las unas y de las otras”.<sup>25</sup>

Mencionaba en algún momento el pensador Enrique Dussel, refiriéndose a otros docentes: “Mis colegas, son especialistas en otros autores, son especialistas en Kant, en Hegel, pero no son especialistas en ellos mismos.” Es decir, si bien podría, podría en ciertos momentos considerarse una base gnoseológica a lo manejado y sugerido por los paradigmas, disciplinas y autores, bajo el enfoque de Bourdieu más avance tendría la persona al trascender y alejarse de los campos, condiciones y creencias de esas construcciones, pues ellas mismas impiden el acercamiento y el conocimiento de lo externo y lo interno.

Y en sentido estricto -aunque con un dejo materialista que se opone a lo idealista y dualista, el texto enuncia que la influencia del Habitus, que la influencia de los axiomas estructurales



no se da en el alma (o solo en el alma), el dogma a quien también afecta es al Cuerpo. Lo humano convertido en una entidad móvil y automática, una suerte de golem, y el espíritu elemental que lo anima es el *hábito*; la persona como un sintezoide orgánico que lleva a cabo una tarea, de modo sistemático, lento, y ejecutando las instrucciones de un modo literal, sin cuestionamiento alguno. Menciona el francés qué...

“Precisamente porque los agentes no saben nunca completamente lo que hacen, lo que hacen tiene más sentido del que ellos saben.

Todos los órdenes sociales sacan partido sistemáticamente de la disposición del cuerpo y del lenguaje para funcionar como depósitos de pensamientos diferentes, que podrán ser detonados a distancia y con efecto retardado, por el solo hecho de volver a colocar el cuerpo en una postura global apropiada para evocar los sentimientos y los pensamientos que le están asociados, en uno de esos estados inductores del cuerpo que, como bien lo saben los actores, hacen surgir estados del alma”.<sup>26</sup>

Así, el hombre y la mujer aparecen como herramientas flexibles, móviles, parlantes y con programaciones complejas que responden a las condiciones y problemáticas a resolver en su campo particular. Se ordena la sensación del cuerpo, para crearle ideas que se traduzcan en prácticas corporales reguladas; conductas emocionadas (enojo, tristeza, alegría) que van aparejadas de elementos procedimentales: ¿recuerdan las imágenes de los “atentados” a las Torres Gemelas o recientemente en Francia? Azuzamiento del Ser al intensificar con medios electrónicos las emociones, para de ahí buscar su asentimiento o su no entrometimiento.

Ojos, oídos, piel, manos y pies cargados de comandos, más allá de la identidad y objetivación que producen las creencias de la cultura, tenemos a un ser presto a actuar de manera refleja y visceral. Para ejemplificar, recordemos cuantas personas, al pasar por alguno de los edificios de la tradición judeocristiana, en provincia se descubren (se quitan el sombrero), en la ciudad se persignan. Muchos de ellos incultos, algunos letrados, otros supuestamente no practicantes, pero todos en ese actuar golémico. Refiere Bourdieu...

“La astucia de la razón pedagógica reside precisamente en el hecho de arrebatar lo esencial con la apariencia de exigir lo insignificante, como el respeto de las formas y las formas del respeto que constituyen la manifestación más visible y al mismo tiempo la más "natural" de la sumisión



al orden establecido, o las concesiones de la cortesía [*politesse*], que siempre encierran concesiones políticas [*politiques*].”<sup>27</sup>

Se acepta el ritual, y posteriormente el esquema, se acepta la forma y subrepticamente el fondo. No hay gratuidad en la participación de los arquetipos, y el decoro y la educación se manifiestan como malignos por hacernos perder el alma, trastocar nuestra esencia, desechar nuestra autonomía.

De acuerdo a lo citado, la política incorpora sus estatutos en el habitante de la comunidad, vuelve permanentes sus programaciones... “manera perdurable de estar, de hablar, de caminar, y, por ende, de *sentir* y de *pensar*”.<sup>28</sup> Se domina el cuerpo, se instruccióna el comportamiento, se dociliza al animal humano.

Posturas corporales ligadas a virtudes, mismas que casual y convenientemente, son las que implanta en forma de arquetipos la hegemonía. Y en ese sentido crea las dualidades, las polaridades excluyentes: hombre/mujer, joven/viejo, culto/inculto, listo/tonto, privado/público, jefe/empleado, etc. Dinámicas, elementos corporales, eidéticos y verbales que revalidan lo enunciado en lo conceptual y legal, en el cuerpo simbólico del Habitus... “suscitando la “vocación” por las tareas a las cuales uno está destinado, *amor fati* que refuerza la creencia en el sistema de clasificación vigente, haciéndolo aparecer como fundado en la realidad”<sup>29</sup>, autoconformación que es al mismo tiempo creadora de esa sociedad, de lo vivido por las personas, de la realidad de ese entorno.

División de cuerpos que es elemento fundamental de la estamentización; tipos de cuerpos, que permiten su clasificación para su categorización y ocupación, y con eso, la estratificación.

Tipos de personas, tipos de actividad, tipos de espacios, y de ahí, la piramidalización de la comunidad en la sociedad cosificante y monetarista.

En ese proceso, es cierto que la Maquinaria Cultural será un agente activo, pero no se encuentra, no podría encontrarse en todos los momentos de la vida de la persona, pero hay algo, hay alguien que sí que tendrá esa continuidad: el Otro. Así, él, ella, ellos, los otros, nosotros, seremos los encargados de modelar, de transmitir, por medio de nuestras acciones, ese esquematismo polárco y excluyente sobre la persona y la sociedad. Practicamos esos conceptos, y así, los ratificamos y enseñamos a las generaciones próximas. Dinámicas interpersonales laborales, educativas, cívicas, pero también -como genialmente lo adelantó Reich en la Psicología Política-, familiares, serán co-partícipes del proceso y prácticas de inducción<sup>30</sup>; al respecto, anota el profesor del Colegio de Francia...

“El espacio habitado -y en primer lugar la casa- es el lugar privilegiado de la objetivación de los esquemas generadores y, por intermedio de las divisiones y de las jerarquías que establece entre las cosas, entre las personas y entre las prácticas, ese sistema de clasificación hecho cosa inculca y refuerza continuamente los principios de la clasificación constitutiva de la arbitrariedad cultural”.<sup>31</sup>

Así, en el entorno familiar, el niño será empapado por los criterios, semánticas, valores y conceptos producidos para la constitución y fomento de la sociedad dividida e instrumentalizada.

Un lugar donde la voluntad siempre fue direccionada, la justicia inexistente, y la libertad solo para el potentado.

En el ámbito familiar, la afectación de la geopolítica y biopolítica se ensartan en procesos que crean un biopoder particular aunque bastante, casi universalmente practicado y reconocido: distinción entre los sexos, diferenciación en sus funciones, características, labores, y sí, su preponderancia y poder. Características enérgicas “masculinas”, y pasivas “femeninas” que niños y niñas van apreciando e introyectando, y donde al vivenciarlas más tarde, las duplicarán y repetirán.

Termina aquí la revisión de la cuarta sección, continuamos con la quinta.

**Sobre “La lógica de la práctica”.**

Comienza el autor explicando la incongruencia, la negatividad que presentan las prácticas del Habitus de las sociedades mercantilizadas, y su oposición ante las lógicas del pensamiento y del discurso.

Elemento que desde planteamientos psicopolíticos (Reichianos) aparecen como obvios: sociedades irracionales que no funcionan con las lógicas iluministas y humanistas de los discursos oficiales<sup>32</sup>. Que si acaso racionalizarán ciertas prácticas para efectos de su legalización e inoculación, pero que conseguido ello por esos medios manipulatorios y coercitivos explícitos e implícitos, dejarán de ser motivo de preocupación para los poderes y sus empleados. Prácticas ilógicas hechas por personas con criterios no racionales y con fines irracionales. Sentidos totalitarios de seres neuróticos con propósitos fascistas.

Consideramos que se manifiesta un déficit o particularidad en esta fracción de la explicación bourdieuniana, emerge cuando nos encontramos con su lectura del populismo: acto en el cual se piensa al pueblo como el burgués se piensa a sí mismo.<sup>33</sup> Es decir, una proyección que realiza el Clase Alta, desde un acto que considera que aquello que lo gratifica a él, se atribuye y aplica con el Clase Media y Baja.

Elemento cuestionable; es bastante probable que Bourdieu nunca haya conocido los acarreo, los engaños partidistas, los circos democráticos mexicanos con su compra de botos por una gorra, una playera y un termo, aderezado con algún grupo musical y dos tacos de barbacoa.

Recordemos:

Estamento, clase, tipo de persona, tipo de capacidad económica, tipo de conciencia, tipo de vida. Conciencia de la Clase Alta, conciencia de la Clase Media y Baja, y disrupción en cuanto al mundo vivido por uno y otro.

A la Clase Alta no le interesan las ideas, planteamientos y necesidades de los asalariados, infiere algunos, pero más bien son sus preocupaciones el tipo de estrategias para nivelar los mayores rangos de plusvalía con los menores rangos de derrames, y el refinamiento y perduración de su control.

El potentado piensa desde sus criterios, y paga a las *Intelligentsias* para que canalicen las energías y malestar de los empleados. No hacen proyección de sus perspectivas porque se encuentran en egotismo y objetivación. No se interesan por el pensar del trabajador, así como ningún matancero se preocupa por las percepciones, ideas o deseos de la vaca sacrificada.

Si así no fuera, ésta no sería la sociedad capitalizada que es.

Y en ese mismo sentido, algo paradójico, es que Bourdieu cae en lo que critica sobre ese tópico, en su planteamiento sobre la descontextualización y de-historización que comenten los científicos en su actividad; menciona...

“Debido a todas las posibilidades que él tiene de ignorar las condiciones sociales y lógicas del cambio de naturaleza que le hace sufrir a la práctica y a sus productos y al mismo tiempo la naturaleza de las transformaciones lógicas que impone a la información recogida, el analista se ve llevado a todos los errores que se derivan de la tendencia a confundir el punto de vista del actor con el punto de vista del espectador, a buscar por ejemplo soluciones a preguntas de espectador que la práctica no plantea porque no tiene porqué plantearse, en lugar de preguntarse si lo propio de la práctica no reside en el hecho de que excluye esas cuestiones”.<sup>34</sup>

Así, el francés incurre en ese proceso de abstracción del investigador lineal, en esa separación que hace el ojo que investiga, totaliza, recorta y disminuye la vitalidad y complejidad de aquello que mide y elucida.

Y esa separación permite un pequeño truco perverso:

La idea-fenómeno-problemática, al ser apartada de sus condiciones de creación, va a poder ligarse lógicamente con otras instancias, y de ahí, con otros planteamientos y propósitos y necesidades.

Se despersonaliza y descontextualiza el Saber, para dar la impresión de que esa neutralidad es positiva porque no daña a nadie, la realidad: la manipulación predatoria que surge de ese tipo de hiperracionalidad. Construcciones conceptuales que se vuelven ambiguas, pero que tras toda la palabrería científicoide, sirven y poseen propósitos y criterios de mercado: Sistemática, lógica, orden, objetividad y coherencia, que solo tienen el pequeño fallo de olvidar a la persona, sus vicisitudes y dolor.

Otro problema del logicismo -éste si meramente del ámbito de la teoría del conocimiento-, es que en muchas ocasiones, las representaciones surgidas del análisis científicoista, no alcanzan a captar, por su misma naturaleza abstracta, los elementos primordiales de la manifestación fáctica del Ser y del Hacer. Es decir, los procesos de abstracción explicativa no alcanzan a abarcar la práctica. Y cuando intentan hacerlo, descarnan dicha dimensión. Puede suceder que al acudir (el analista lineal) directamente al practicante y cuestionarlo, éste podrá dar (en el mejor de los casos) algún tipo de explicación jurídica, ética o idiomática de su ejecución, pero ni él mismo podrá abarcar la complejidad, implicaciones, antecedentes y propósitos de su praxis. El ser practicante podrá hablar o intentar hablar de..., pero la esencia del acto, será si no inefable, si más compleja que lo de la lógica positivista podrá considerar y abarcar.

Criticando la parcialidad en que obran incluso aquellos que se nombran o que pretenden trabajar bajo el enfoque de investigación cualitativo, el autor comentará...

“Las discusiones que se han desarrollado tanto entre los etnólogos (etnociencia) como entre los sociólogos (etnometodología) alrededor de los sistemas de clasificación tienen en común que olvidan que esos instrumentos de conocimiento cumplen en cuanto tales funciones que no son de conocimiento puro.

Producidos por la práctica de las generaciones sucesivas, en un determinado tipo de condiciones de existencia, esos esquemas de percepción, de apreciación y de acción que se adquieren mediante la práctica y se ponen en obra en estado práctico sin acceder a la representación explícita funcionan como operadores prácticos a través de los cuales las estructuras objetivas de las que son el producto tienden a reproducirse en las prácticas.

Las taxonomías prácticas, instrumentos de conocimiento y de comunicación que son la condición de la constitución del sentido y del consenso del sentido, no ejercen su eficacia *estructurante* sino en la medida en que ellas mismas son *estructuradas*. Lo cual no significa que sean pasibles de un análisis estrictamente interno ("estructural", "componencial" u otro) que, arrancándolas artificialmente a sus condiciones de producción y de utilización, se priva de comprender sus funciones sociales.

La coherencia que se observa en todos los productos de la aplicación de un mismo habitus no tiene otro fundamento que la coherencia que los principios generadores constitutivos de ese habitus deben a las estructuras sociales (estructura de las relaciones entre los grupos, sexos o clases de edad, o entre las clases sociales) de las que son el producto y que tienden a reproducir bajo una *forma transformada* e irreconocible, insertándolas en la estructura de un sistema de relaciones simbólicas.”<sup>35</sup>

Según lo anterior, la esquematización y análisis que se hace de la captación de información sobre un objeto de estudio, tendrá sí coherencia y sistematicidad paradigmática, pero no cumplirá cabalmente la función heurística. Esto, porque la misma estructura de la práctica se erige por encima de la dinámica establecida por los procesos intelectuales disciplinares. Y si habrá plausibilidad en el andamiaje explicativo creado por el investigador, se debe a que éste se encuentra anclado en el Habitus, modelo impuesto y estructurado para redondear y significar lo dado, lo descubierto y lo creado.

Entonces, como tal no se está contactando con el objeto de estudio, se lo está obligando a encuadrar en la visión de la construcción simbólica de los estamentos y sus especialistas. Y de acuerdo al texto, esa misma identificación con la cosmovisión implantada, puede llevar a

dos extremos básicos, tanto en sentido explicativo como en procesos micro y macro de lo social:

- ✓ Racismo de clase o populismo,
- ✓ Prejuicio desfavorable o prejuicio favorable,
- ✓ Exaltación de lo propio u odio y minimización de lo extranjero,
- ✓ Desprecio ante lo propio, magnificación de lo externo,
- ✓ El gran europeo y el salvaje del sur,
- ✓ El tonto blanco y el sabio indígena.

Básicamente otras variantes del chauvinismo, el antropocentrismo y el etnocentrismo; en suma, la estamentación que divide, separa y enemista. Ese esquematismo de lo explicativo, lo acota de manera muy precisa el sociólogo...

“Escindiendo las prácticas de sus condiciones reales de existencia para prestarles intenciones ajenas, por una falsa generosidad que favorece los golpes de estilo, la exaltación de las sabidurías perdidas las despoja de todo lo que conforma su razón y su razón de ser y las encierra en la esencia eterna de una "mentalidad".<sup>36</sup>

La búsqueda del paraíso perdido, del estado de naturaleza, la profundidad del indígena, el misterio del chaman: elementos extremosos, el otro lado de la exaltación del científico de bata, idealización de lo que es otra fracción de realidad. Haciéndolos recipiente de nuestros anhelos oceánicos, no favorecemos en nada a las comunidades autóctonas depredadas. Cerramos hasta aquí el estudio de la fracción quinta del libro de Bourdieu; comenzamos con la sexta.

### **Sobre “La acción del tiempo”.**

Las prácticas, sean cotidianas o académicas suelen ser descontextualizadas por el estudioso formal de ellas. No solo las extrae de las condiciones históricas sino también del momento histórico: las ideas, los métodos y las disciplinas serán destemporalizadas. Y al sacar a las producciones e implicados de sus particularidades temporales, los reduce a entes, a



autómatas, a cuerpos inertes movidos por mecanismos oscuro con fines que ellos mismos ignoran.<sup>37</sup> Independientemente de la implicación ética (que no es poca cosa), el acto del científico abstraedor es cuestionable debido a que el acto, y el proceder del sujeto en la práctica se encuentra ligado indisolublemente -aparte de a los sentidos del contexto-, a las secuencias temporales, el antecedente en el pasado, el desarrollo desde el presente, un devenir en parte definido y en parte desconocido. Implicaciones temporales con consecuencias fácticas, epistemológicas y éticas.

En su análisis de los elementos ejecutivos, rituales, estereotipos y proceder habitual de una comunidad, el sociólogo francés distinguirá dos andamios pragmáticos-explicativos: la Lógica lógica, y la Lógica práctica. La primera (lógica-lógica, LL) se refiere a la secuencia ideográfica, argumentativa y comportamental constante y rigurosa de una comunidad. La lógica práctica (LP) es un sistema de esquemas generadores y organizadores objetivamente coherentes, que será, con relación a la lógica lógica, imprecisa, pero funcional para la cotidianeidad.

Ambas son parciales, ambas insuficientes, pero es necesario su análisis para lograr de la manera más amplia y profunda la comprensión de lo estudiado. Podemos realizar un análisis del discurso explícito, cuestionar a la persona sobre sus actos e intencionalidad, observar y estudiar el metalenguaje, lo paralingüístico, y no obstante, hay diversos ámbitos de esa realidad comunitaria e individual que se nos sigue escapando. Es su acto vivido, la práctica, lo que más allá de los estatutos públicos y legales nos podrá proporcionar elementos esclarecedores sobre el Ser y su desenvolvimiento. En varias circunstancias, los principios son totalmente ajenos a las prácticas, se puede conocer los primeros y no obstante no se develan o se ejecutan las segundas. Nuevamente, cuestionando a aquellas que se reducen al ámbito elitista y abstraído de la academia, el francés comentará... “la “desviación” que la palabra academicismo denuncia es inherente a toda una tentativa de explicitar y codificar una práctica que no se apoya en un conocimiento de los principios reales de esa práctica.”<sup>38</sup> Tenemos en el docente anquilosado a un docto ignorante que en su



zona de operación es reconocido, escuchado, quizás castigador quizás magnánimo, pero su ejercicio y discurso se limita a su horario de academia, y la realidad -lo social, lo externo al ámbito escolar- por mucho supera lo que sus planteamientos primorosamente elaborados pueden abarcar o aportar. El mundo de la clase media y baja como un circo de horrores; la escuela (pregrado o posgrado) como un jardín de niños, lúdico, falaz, incongruente y utópico en el peor sentido de la palabra. Dentro de la academia, jugándose al saber, al científico y al revolucionario. Fuera, solo otro sujetado pasivo co-responsable más.

La identidad, la dinámica, la práctica si bien puede encuadrarse dentro de los esquemas de la teoría y de la teoría de la práctica, se encuentra constituida por muchas más dimensiones: sentidos, disposiciones, educación, moral, procesos corporales, lenguaje, pensamiento, mismas que hay que conocer y asimilar en un intento congruente y cabal del Conocer. La Práctica, la respuesta funcional e inmediata (sin incertidumbre sin ambigüedad) se da gracias a la interiorización, comprensión y vivenciación de ese conjunto de elementos categoriales-sensoriales/corporales-cognitivos. Hablando de esa cualidad de presteza de la genuina práctica, Bourdieu comenta...

“En materia de opciones económicas, no es poco si se sabe que lo propio de la práctica es funcionar en la urgencia y que la mejor decisión del mundo no vale nada cuando llega después de la batalla, una vez pasados la ocasión oportuna o el momento ritual (cosa que olvidan el analista y el experimentador que hacen como si el que está involucrado en la partida pudiese tomarse su tiempo para descifrar, sin exponerse a sufrir la sanción práctica de su retraso)”.<sup>39</sup>

Siguiendo la lógica de nuestro dialogante, el proceso investigativo que hacen en psicología por ejemplo los materialistas y los intrapsíquicos -los experimentales y los clínicos-, padece de esta situación de abstraccionismo atemporal y parcialidad: se reduce a una situación o problemática, y no considera otros ámbitos de implicación y correlación al estudiar a la fracción de humano que pretenden explicar y atender.

Uno de los problemas del objetivismo, no es que pretenda descubrir verdades ignoradas, sino que muchas de ellas son más bien negadas, por la colectividad y la subjetividad, y

como esos aspectos son los que ese cientificismo lineal niega porque busca trascender en tipo de Saber, se encuentra en problemas para conocer y comprender las ilusiones, creencias, propósitos, condiciones y funcionamiento de esa negación personal y colectiva. Se reducen a lo explícito y palpable, e ignoran lo velado, negado y sutil, que curiosamente contendrá los elementos claves del objeto de estudio.

Esquematismo reduccionista, resultado de la influencia y normativización del Habitus en las instituciones, en las escuelas, en las investigaciones, en los académicos y sus temas y enfoques: Institucionalizados, paradigmáticos o cosificados, diríamos nosotros, *Oficializados* diría el sociólogo. Define esa aseveración del siguiente modo...

“La oficialización es el proceso por el cual el grupo (o aquellos que lo dominan) se enseña, y enmascara su propia verdad ligándose por medio de una profesión pública que legitima e impone lo que anuncia, definiendo tácitamente los límites de lo pensable y de lo impensable y contribuyendo así al mantenimiento del orden social del que obtiene su poder”.<sup>40</sup>

Por eso es tan peligroso defender al *alma mater*, creerse la misión-visión-filosofía, ponerse la camiseta:

- ✓ Porque es aceptar el introyecto, lamer la yunta, besar la cruz.
- ✓ La ideología como un poder material, la aculturación como guía del esclavo contento.
- ✓ Los reglamentos comunitarios como productores de prácticas, discursos y esencias.
- ✓ Los temas, paradigmas, autores y teorías como instrumentos que reifican al Ser y lo encarrilan para que su existencia se *habitúe* a lo marcado por el Poder.

Si el supuesto estudioso/estudiante se reduce a los lineamientos disciplinarios, averiguará solo la imagen de la realidad, la sociedad, la persona y el conocer que la institución quiere dar y perpetuar.

El Saber está más allá de lo curricular, central y oficial.

Otra opción a lo inter y transdisciplinario y crítico, es estudiar lo periférico, lo externo y extranjero: alejarnos lo más posible de los centros del poder, de los axiomas fundamentales y de las figuras del conocimiento. Y es necesario alejarse de ellas, porque más allá de ser mentiras, son mitos monstruosos que dañan, enceguecen y matan.

Pero claro, nunca lo aceptarán, y nos saben lo suficientemente domeñados para mantener sus mismas ficciones. Dice el autor...

“Las estrategias que apuntan a producir prácticas en regla son un ejemplo particular de todas las estrategias de oficialización, que tienen por objetivo transmutar intereses "egoístas", privados, particulares (nociones que no se definen sino en la relación entre una unidad social y la unidad englobante de nivel superior), en intereses *desinteresados*, colectivos, públicamente confesables, legítimos”.<sup>41</sup>

Cuando es un ámbito donde legal y explícitamente no se permite la violencia directa, es la Oficialización la que permite llevar las riendas del personal, al modelar su manera de ver al mundo y a sí mismos.

La academia oficializada, donde en lugar de usar policías y tanques se valen de grados, publicaciones y calificaciones para subyugar a los insertos.

La investigación, donde los temas e interpretaciones son regulados por ese espíritu supragrupal.

¿Quieres trabajar? Entonces acepta a la escuela, al académico y sus currículos officiosos.

Se callan estudiantes, se callan estudiosos, funcionarios y administrativos, todos mintiendo por recibir su gratificación.

Ratitas amaestradas que saben que botón oprimir y que palanca no jalar para recibir su pellet.

Y entonces, cuando el pregrado/posgrado se deja inocular por la “filosofía institucional”, lo que está haciendo es -amén de reproducir los aparatos de la hegemonía- encarrilarse en un acto donde busca particular y egoístamente empoderarse:

Al apoderarse de la palabra de la institución, se apropia de la palabra de la autoridad, y con ello del poder del poderoso.

El investigador o el alumno aliado a los sujetos del supuesto saber, se envalentona y sobrevaloriza no por su manejo explicativo o sus propuestas prácticas, sino por la potencia del lenguaje que utiliza, que es la del sojuzgador, el discurso del que dicta y marca las reglas.

Él -el opresor- habla y manda, el empleado-asalariado-estudioso retrotrae un poco de esa fuerza hacia él, al mimetizarse con los códigos del dominante.

Y no solo lo discursa, sino que también lo actúa:

Por eso las miradas, las poses, los tonos de voz y hasta las vestimentas de alguien cambian cuando es institucionalizado, cuando va ascendiendo en la oficialización.

No es un orgullo. No es un logro.

Son los grados paulatinos donde va ocurriendo el proceso continuo de despersonalización y objetivación. La muerte de la vida y del pensamiento, la transformación en un ente instrumentalizado, sadomasoquista, cruel y sumiso.

En el cientificismo, si sus postulados se consideran verdaderos, no es por la realidad o utilidad o humanismo contenido en ellos, sino por la validación que de ellos hacen los mandatarios del grupo.

Como en el ambiente laboral:

Usualmente a quien se escucha, considera, premia o asciende, no es al más capaz o propositivo, sino a quien se acopla a los estatutos de los intereses de los jefes y delegados.

¿Tiene su recompensa agachar la cerviz, no?

Es el final de la sección sexta, continuamos con la séptima.

### **Sobre “El capital simbólico”.**

Hay rituales, y esos esquemas de comportamiento predeterminado se invivilizan para evitar ser cuestionados y asegurar su cumplimiento desde su apariencia de pseudo-elección. Se cumplen los comandos conductuales de las clases económicamente poderosas, al disfrazar esos introyectos como originados en nuestros ámbitos de convivencia (familia, vecindad, profesión, institución), y al darles un aire de humanidad y normalidad (desinteresadas, afables), de ese modo, se naturalizan.

Se mantiene a la sociedad de clases manteniendo los símbolos manipulatorios que la permiten, y disimulando la verdad, el propósito primordial, el objetivo a lo cual y a quien sirven.

De acuerdo al texto, es tan importante el rol de los actos tendenciosos -que modifican el comportamiento a las vías beneficiosas de los potentados- y tan primordial su enmascaramiento, racionalización y sublimamiento, que las nuevas relaciones de Mercado surgidas en el capitalismo moderno, debieron crear todo un cuerpo categorial para “explicar” la nueva realidad industrial y crear esos nuevos mecanismos de convivencia

entre los empleados y los empleadores, entre el proletariado y el lumpen, y el empresario; entre el profesionalista y estudiado, y el coordinador.

Se quiso crear una nueva realidad, se elaboró una esclavitud refinada, entonces se tuvieron que crear otras estructuras de personalidad y dinámicas sociales para ese nuevo Estado.

En otros tiempos, en otras fases históricas las personas se veían como cercanas y de hecho sí había vinculación de sangre y convivencia. En las comunidades acrecentadas con las revoluciones industriales y económicas, ese trato informal y de confianza fue sustituido por procesos impersonales, ajenos, formales y utilitarios.

Cambió la sociedad porque cambiaron las personas y su manera de visualizarse. Pero no lo hicieron ni por decisión ni en interés propio: les fue impuesto; explica Bourdieu...

“En una economía que se define como rehusando reconocer la verdad "objetiva" de las prácticas "económicas", es decir la ley del "interés desnudo" y del "cálculo egoísta", el capital "económico" en sí no puede actuar si no consigue hacerse reconocer al precio de una reconversión adecuada para volver irreconocible el verdadero principio de su eficacia: el capital simbólico es ese capital negado, reconocido como legítimo, es decir desconocido como capital”.<sup>42</sup>

Entonces, se crea una realidad para enmascarar el rostro predator de la sociedad industrial y post-industrial; mundo impuesto y aceptado desde la influencia del capital simbólico, que será ese cuerpo enmascarador -capital negado- del capital económico elitista y expoliador.

El capital simbólico como los rituales enmascarados con categorías axiológicas, que únicamente tienen detrás el interés monetario.

Actos con valores elevados, pero que poseen trasfondos utilitarios.

Lo simbólico como el acto de desplazamiento donde se pone en la persona, la comunidad o la naturaleza el interés o valor primordial, cuando ellos solo son la excusa, la pantalla para los manejos asimétricos y beneficiarios de lo monetario.

Termina así la revisión del capítulo séptimo, sigue la del octavo.

### **Sobre “Los modos de dominación”.**

Hay un proceso dialéctico, una dinámica de interacción híbrida entre lo simbólico y lo económico; una interacción entre lo cualitativo y lo cuantitativo, entre lo educativo y lo material, entre lo teórico y lo monetario:

La movilización de lo cultural para desarrollar lo económico y mantener lo imperial; se moviliza la práctica inmaterial en pos de lo material.

En ese sentido, el objetivo ulterior de toda práctica social será económico, la maximización del beneficio material y simbólico de un sector de la población.

Puntualiza el autor la aseveración en torno a lo alegórico del siguiente modo... “La reconversión del capital económico en capital simbólico, que produce relaciones de dependencia fundadas económicamente pero disimuladas bajo el velo de las relaciones morales.”<sup>43</sup> Relaciones asimétricas, legitimadas arbitrariamente por un corpus simbólico que hace aparecer a eso vertical e injusto como algo simétrico y justificado. Y lo simbólico será difundido por lo institucional. Explica el sociólogo...

“Así como la riqueza económica no puede funcionar como capital sino en relación con un campo económico, tampoco la competencia cultural, en ninguna de sus formas, se constituye como capital cultural sino en las relaciones objetivas que se establecen entre el sistema de producción económica y el sistema de producción de los productores (constituido él mismo por la relación entre el sistema escolar y la familia)”.<sup>44</sup>

Entonces, si originalmente la dependencia se daba a nivel personal e interpersonal, en las fases avanzadas del capitalismo, esa dependencia será material, mediatizada por lo cultural y sistematizada por lo institucional.

En esta lógica se interpreta a la familia como lugar de incorporación y anclaje de la cosmovisión encubridora de lo utilitario, y la escuela, en ese mismo rubro: como refinadora y certificadora del proceso inoculizante.

Si bien el interés es la preponderancia, el Clase Alta se vale de estrategias monetarista y culturizantes para cautivar y someter: obligaciones económicas y obligaciones morales:

- ✓ La usura de la deuda por el salario,
- ✓ Trabajo siempre exprimido,
- ✓ Y el anclaje a condiciones de vida y dinámicas sociales por gratificaciones valorativas y apegos afectivos.

O debemos la materia o nos arrastran por el sentimiento; morimos por el sueldo, nos sacrificamos por la familia: explotación por violencia explícita o por violencia (chantaje) simbólico.

Dominación desdibujada para hacerla aceptar; relaciones que son eufemismos del control.

Sobre esas modalidades del ejercicio del señorío, comenta Bourdieu...

“Mientras la violencia abierta, la del usurero o la del amo despiadado, se tope con la reprobación colectiva y se exponga a suscitar ya sea una respuesta violenta o la fuga de la víctima, es decir, en los dos casos y debido a la ausencia de todo recurso, a la anulación de la relación misma que se pretendía explotar, la violencia simbólica, violencia suave, invisible, desconocida en cuanto tal, elegida tanto como sufrida, la de la confianza, la de la obligación, la fidelidad personal, la hospitalidad, el don, la deuda, el reconocimiento, la piedad, la de todas las virtudes, en una palabra, honradas por la moral del honor, se impone como el modo de dominación más económico porque es el que más se adecúa a la economía del sistema”.<sup>45</sup>

Una manera activa-física, otra pasiva-ideográfica, en todo caso violencia, finalmente manipulación, dependiendo las necesidades, dependiendo la respuesta de la masa humana. Esto en los bancos se nota perfectamente: actuar de ladrón, pero con un traje, un lugar limpio y una sonrisa en la cara.



Es esta una hermenéutica sobre los valores, las virtudes, las temáticas y las filosofías institucionales, donde se critica su incongruencia, su falsedad, su toxicidad, porque no aseveran explícitamente que son negocios (las instituciones de investigación), que son mafias empresariales (las escuelas), que son protecciones a la propiedad privada de los monopolistas (gobiernos), sino que mienten descaradamente.

Aunque sus manejos fascistas y utilitarios, injustos y depredadores los desmientan, ellos siguen perorando el mismo discurso de justicia, saber, bienestar, democracia, paz, conocimiento.

Los poderosos no necesitan dinero, eso son solo papeles, vales de kermes, tortibonos, pero sí que necesitan la espalda, las manos y la cognición de su asalariado: para construirle su mansión, limpiársela y atenderlo.

De ahí que sea sumamente importante asociar al operador de los medios de producción a los intereses del rico. Ligarlo como socio, colaborador, factor humano, pero tratarlo como esclavo, con sueldo pero sin andrajos, sin barraca ni alimentación.

Endulzar el oído del aprisionado es importante, de ahí el bombardeo mediático, de ahí la omnipresencia de la industria cultural; señala el sociólogo... “Las formas suaves y larvadas de violencia tienen tantas más posibilidades de imponerse como la única manera de ejercer la dominación y la explotación cuanto más difícil y reprobada es la explotación directa y brutal.”<sup>46</sup> Es decir, entre más plusvalía más ideologización, entre más explotación más capital simbólico, entre más depredación más Habitus, entre más despojo más Oficialización.

La cultura forma a la persona, ésta la perpetúa y sostiene, y desde esa dinámica se reproduce el orden social y los aparatos de producción.

El grupo condicionado inculca, el grupo alienado reforza con (y a) los nuevos, presentes y pasados integrantes, y construye para el dominador.

Un condicionamiento tan valioso y efectivo que hace la comunidad, que se la considera como uno de los instrumentos ideológicos con efectos más seguros, dado que influyen calladamente, se ejercen sin palabras, siendo el silencio su comparsa.

Ahora, como la persona muere, serán las instituciones quienes garantizarán la permanencia y acumulación del capital simbólico:

Moldean mentes, resguardan técnicas, tecnologías y teorías de la dominación y para los dominantes.

Los edificios como receptáculo y maquila de lo material y de lo cultural, ambos, propiedad y uso de los potentados.

Instituciones específicas, educación y políticas bien particulares, todas ellas sirviendo a la adquisición y conservación del poder de los dueños.

Y al pasar la persona por alguna de esas instituciones, dinámicas o actividades, será homogenizada, se les dará mismo valor, mismas funciones, esto para que sean sustituibles, funcionables e internacionales. Obreros intercambiables y desplazables a cualquier lugar.

El aprendizaje de misma lengua y habilidades, responde a eso, las nada disfrazadas denominadas competencias.

Y ese tipo de actitud escolar-laboral-cotidiana es negativa, puesto que estamos luchando contra nosotros mismos, los unos contra los otros, lo de la misma clase social: cercanos y vecinos combatiéndonos (material o simbólicamente); conflictos intraclase, que al mismo

tiempo la mantienen, pues en ese movimiento centrípedo enfocamos nuestras fuerzas contra el hermano, pero dejamos sin tocar al tirano. Y de ese modo, el estamento no es tocado, sigue inalterada la sociedad de clases y la influencia del potentado.

Cerramos el octavo apartado; procederemos con la última fracción.

### **Sobre “La objetividad de lo subjetivo”.**

Se inicia el apartado retrotrayendo los postulados derivados de la anterior sección; el sociólogo francés lo resume así...

“El orden establecido, y la distribución del capital que es su fundamento, contribuyen a su propia perpetuación por su existencia misma, es decir por el efecto simbólico que ellos ejercen desde el momento en que se afirman pública y oficialmente y que son por eso mismo (des) conocidos y reconocidos”.<sup>47</sup>

Un proceso de trastocamiento de lo privado por lo público, de lo negativo por positivo, de lo particular como comunal; disfrazamiento que es frontal, directo pero no explícito; ladrones educados y afables.

Desde lo anterior, se demarca que las ciencias sociales deberán hacer un esfuerzo mixto para comprender de manera más amplia su objeto de estudio -lo humano-, siendo la propuesta del francés la de considerar dos bloques dimensionales: la parte material y la parte simbólica; un acercamiento cuantitativo a la persona, su cuerpo y el resto de propiedades tangibles, y por otro lado, lo cualitativo: elementos materiales visualizados en sus propiedades simbólicas, la manera como son vistas y vividas por la persona y en los ámbitos de interacción.

Entonces, Bourdieu retoma, enuncia y aplica el concepto metodológico de lo híbrido, de lo mixto, la combinación de los dos bloques principales de investigación: cuantitativo y

cualitativo; visto de otra manera, considerar la propuesta de lo interdisciplinario y lo transdisciplinario; interpretado “sencillamente” retomar el proceso dialéctico.

Propuestas antañanas que no por ello dejan de ser pertinentes por su aplicabilidad y alcances.

Bourdieu conjuga ambas vertientes porque desde su enfoque, ambos extremos separatistas son igualmente cuestionables:

- ✓ La física social (lo meramente cuantitativo, lo objetivista), por abstraer del contexto y separar de la experiencia humana.
- ✓ La fenomenología social (lo subjetivista) cuando se reduce a lo intrapsíquico, a lo intrapersonal.

En su afán de objetividad y veracidad, lo cuantitativo ignora los elementos Fuerza, Poder y Dominación que legitiman y estructuran a la sociedad. Y en ese sentido, peca de ingenua en el mejor de los casos, o de derechista y cómplice en los peores, porque normaliza y legitima, desde su institución-paradigma-investigación, aquello que es indefendible, lo ilegítimo e injusto.

Así, la ciencia objetivista se convierte en capital cultural, en parte del habitus, en ideología, en ser oficializado, en herramienta del poderoso para seguir estupidizando, explotando a la persona y devastando a la naturaleza.

Nuevamente se mencionan los peligros del academicismo -de la exaltación y adoración del alma mater, de la formación y paradigmas-, puesto que esa adscripción es ella misma un límite:

La institucionalización que posiciona, y es reconocida desde la autorización que de ella hace la estructura del poder.

El pequeño detalle, es que para alcanzar esa confirmación pública, es necesario antes haberse codificado con el dogma y demostrar garantías de obediencia a lo simbólico:

Adoptar las prácticas y signos asociados con el Poder.

La titulación como una ordenación, ser esclavo y sacerdote de lo erigido por la autoridad como apodíctico, construyendo lo indubitable, atacando el cuestionamiento, adoctrinando a los nuevos.

Se adoctrina a los paradigmáticos, creándoles una conciencia e identidad cercana a la del poder, separada de la masa, distinguida del no-iniciado.

Cuando la persona ya se *esencia*, se identifica como alumno, profesionista o tal empleado, ya está convirtiéndose en agente activo de lo material y simbólico; desde su subjetividad - ya perdida-, está creando objetividades a las que él mismo se somete, y en donde explícita o implícitamente, busca someter a la otredad.

Pensemos en el vetusto académico dogmático y totalitario: él no nació así, fue joven, idealista, vigoroso, pero se dejó cambiar por los previos y por las gratificaciones institucionales, y ahora es una sombra de lo que fue, una burla de sí mismo, y colabora en la homogenización de los siguientes.

Y si tú, estudiante, observas elementos execrables en ellos, prevenente, tienes que estar alerta para no dejarte socavar como ellos lo hicieron.

Porque en esa cadena de injusticias, tú serás el que en un tiempo estarás dogmatizando y castigando al librepensador.

La opción alterna:

Toma de conciencia de las categorías de pensamiento que contribuyen a orientar las prácticas -tanto individuales como comunales-, en modelos específicos de percepción y distribución, de identidad y manejo de la comunidad, de sus recursos y personas.<sup>48</sup>

Las ciencias (sin importar sociales o naturales, cuantitativas o cualitativas) serán cabales, cuando intenten -por lo menos a nivel micro-, transformar la realidad, criticar y trastocar los sentidos que normativizan al Ser, a la naturaleza y a la comunidad; cuando subvertan lo que se ha impuesto como lo legítimo, verdadero y real.

Y en todo caso, no importa si la persona no pertenece a la educación formal, ni se sustenta con elementos bibliográficos, lo primordial, es el interés por el Otro.

Dedicar poquito, tanto solo un poco de energía, tiempo y recursos para la problemática comunal y el prójimo doliente. Importa más ese aporte práctico, que los superanálisis de esos académicos intelectualoides que no dan ni mano ni escucha a la persona, que se olvidaron del sujeto real, de la masa sufriente.

No importa si la persona no posee el bagaje del fisicalismo o el sociocentrismo, importa más su proceder que su discurso. Y en ese sentido valdría más un teólogo revolucionario o un católico humanista, colaborador en algún proyecto de acción, que un biólogo o sociólogo que en su hiperracionalidad es utilitario, egoísta y sádico.

De nada le sirve su Saber, o en todo caso solo para su trascender particular e individualista:

Buen hijo del sistema, perfecto continuador de las clases.

Con esto terminamos el análisis sobre los elementos teóricos de “El Sentido Práctico”, procedemos a cerrar con la conclusión.

**Conclusiones.**

Indudablemente la formación de Bourdieu le permite un bagaje y manejo conceptual amplio, pleno y excelente, pero, por su misma condición de francés, blanco, académico, clase media, realiza un tipo de proceso heurístico que si bien explicativamente es profundo, acertado y necesario, su sintaxis, su forma, su redacción está más estructurado (desconocemos si deliberadamente pensado) como alta cultura, en lenguaje docto, en escritura académica para especialistas.

Y eso es reprochable, porque es una escritura que sería dificultosa para el ciudadano a pié, para la ama de casa, obrero o empleado, que en algún momento quiera, pretenda, desee, necesite saber algo más sobre su vida y situación.

El de Bourdieu, texto que conceptualmente es soberbio, pero que sería decepcionante por lo frustrante para alguien ajeno al palacio de cristal de la academia.

Si la escritura es para el Otro, y si el Otro Vapuleado es el interés de la teoría social, hacer un producto que no pueda ser asequible por ese ser doliente -que en ciertos momentos podría ser el interesado-, es caer en el vicio del academicismo, perderse en el ensimismamiento de los únicos intereses y sentidos del proyectado en la academia.

Muy bien que académicos lean a académicos, ¿pero en qué momento se comunicará, se difundirá a los no-educados estas ideas que son tan necesarias?

El Saber tendría que llegar a los que menos posibilidades tienen, a los que más impedimentos padecen para conocerlo.

Pero a los académicos y universitarios burgueses, es lo último que les preocupa.

En realidad no les preocupa, no les interesa el empleado ni la obrera

Rigurosa teoría, pero egoísta, no dada ni facilitada para el proletariado, para el lector informal que alguna vez tenga dudas y miedo y enojo contra *ésto*. Contra ésta vida injusta que ellos padecen mucho más de lo que cualquier pre-grado y posgrado sabrá.

Compartir, difundir, fomentar, obsequiar la idea libertadora; la palabra que lleve a la luz por la desazón.

Otra aserción, ésta más desde el ámbito de lo metodológico, tiene que ver con esa recomendación tan pertinente de tener cuidado con los esquemas, paradigmas, teorías y métodos que se utilizan para estudiar un suceso-sujeto-objeto, dado que es probable que en varios momentos ellos estén simplemente desplegando la inoculación del Habitus, y no en verdad viendo, escuchando o sintiendo. Más que en verdad observar y analizar, simplemente se proyecta y encuadra eso que sucede dentro y fuera de nosotros.

Así, es necesario siempre estar en guardia contra el hiper-relato de la cultura habitadora del Capital.

No creerles, siempre cuestionar, e intentar.

Si no le crees al IFE o a la PF, tampoco le creas al Poli o a la UNAM, al Conacyt o al Cinvestav.



## BIBLIOGRAFÍA.

Bourdieu, P. (2007). *El Sentido Práctico*. Traducido por Ariel Dilon. Argentina, Siglo XXI Editores. 1ª edición.

Ferrater, J. (1964). *Diccionario de Filosofía. Tomo I. Fenomenología*. Argentina, Editorial Sudamericana.

Gorki, M. (1979). *La Madre*. Traducido del ruso por A. Herráiz y J. Vento. URSS, Editorial Progreso.

Husserl, E. (1998). *Invitación a la Fenomenología*. Traducción de Antonio Zirión. Introducción de Reyes Mate. España, Paidós. 1ª reimpresión.

Lovecraft, H. (2000). *El Museo de los Horrores*. Traducción José Álvaro Garrido. España, EDAF. 6ª edición.

Reich, W. (1980). *Psicología de Masas del Fascismo*. Traducción de Roberto Bein. España, Bruguera. 1ª edición.

<http://www.eepsys.com/es/nociones-de-psicologia-politica-de-wilhelm-reich/>

Revista de Psicología y Humanidades, donde se encuentra un artículo con los planteamientos de la Psicología Política de Wilhelm Reich, revisado el 19 de noviembre del 2015.

[www.razonypalabra.org.mx/N/N86/L86/Granados\\_L86.pdf](http://www.razonypalabra.org.mx/N/N86/L86/Granados_L86.pdf)

Documento que desarrolla parte de los postulados de la propuesta de Reich. Revisado el once de noviembre del 2015.

---

<sup>1</sup> Profesor de Ciencias Sociales y Humanidades de la FES Zaragoza, UNAM, México. Colaborador en la Licenciatura en Psicología en la Universidad Latina, Campus Sur.

Correo: [d\\_granados@hotmail.com](mailto:d_granados@hotmail.com)

<sup>2</sup> Cfr. Ferrater, Diccionario de Filosofía, pp 645-647.

<sup>3</sup> Cfr. Husserl, Invitación a la Fenomenología, p 43.

<sup>4</sup> Bourdieu, El Sentido Práctico, p 53.

<sup>5</sup> Bourdieu, El Sentido Práctico, p 56.

<sup>6</sup> Bourdieu, El Sentido Práctico, p 56.

<sup>7</sup> Bourdieu, El Sentido Práctico, p 60.

<sup>8</sup> Cfr. Bourdieu, El Sentido Práctico, p 61.

<sup>9</sup> Hace poco, en un evento académico de psicología social en la UAM Iztapalapa, los ponentes justificaban la presencia total de ponentes masculinos, explicando que uno de los requisitos para ser aceptado en el evento, era que el docente tuviese una publicación reciente; según él, si eran hombres todos los conferencistas, se debía a que ellos sí habían publicado y mujeres no.

Para el que desconoce el ámbito académico, esto podría parecerle una situación normal o justificada, quienes nos desenvolvemos en esa modalidad laboral, conocemos que la afirmación de ese docente es engañosa, machista y casi malintencionada por su elitismo y sexismo.

¿Por qué?

Es un “Club de Toby”.

- El ingreso y participación a los eventos académicos, está mediada por los estatutos excluyentes de los organizadores.

- Por otro lado, las publicaciones tampoco manejan políticas de puertas abiertas: son solo ciertos profesores, los ligados a la coordinación y por ello a los cotos de poder, a los que se les aceptan sus manuscritos.

- Y finalmente, el mero ingreso a una escuela, privada o de gobierno también se encuentra regida, más allá de los marcos oficiales y explícitos, a las voluntades e intereses de los altos y medios funcionarios.

Esto me recuerda la noticia del “académico” baleado en Ciudad Universitaria, UNAM México.

Puntos que se le escapan a quien desconoce cuan sórdido puede ser el ambiente escolar:

- ¿Cómo logra un profesor ordinario, de honorarios, de asignatura, comprar una camioneta blindada?
- Si la tiene, es porque puede comprarla, y si la puede comprar, es porque: o tiene entradas extras de dinero, o tiene una buena posición en la institución.
- Si tiene esa posición, es porque está ligado a la camarilla que manda y rige. Por las buenas, nadie entra ni asciende en las instituciones educativas.
- Finalmente, ¿en qué asuntos, con qué personas se relaciona alguien que teme por su vida?

<sup>10</sup> Bourdieu, El Sentido Práctico, pp 65-66.

<sup>11</sup> Bourdieu, El Sentido Práctico, p 66.

<sup>12</sup> Bourdieu, El Sentido Práctico, p 74.

<sup>13</sup> Bourdieu, El Sentido Práctico, pp 74-75.

<sup>14</sup> Cfr. Bourdieu, El Sentido Práctico, p 75.

<sup>15</sup> Bourdieu, El Sentido Práctico, p 86.

<sup>16</sup> Bourdieu, El Sentido Práctico, pp 88-89.

<sup>17</sup> Bourdieu, El Sentido Práctico, p 89.

<sup>18</sup> Bourdieu, El Sentido Práctico, p 90.

<sup>19</sup> Bourdieu, El Sentido Práctico, p 90.

<sup>20</sup> Bourdieu, El Sentido Práctico, p 95.

<sup>21</sup> Bourdieu, El Sentido Práctico, p 97.

<sup>22</sup> Para un acercamiento a los planteamientos de la Psicología Política de Wilhelm Reich, chéquese <http://www.eepsys.com/es/nociones-de-psicologia-politica-de-wilhelm-reich/> Revista de Psicología y Humanidades, donde se encuentra un artículo al respecto; revisado el 19 de noviembre del 2015.

<sup>23</sup> Gorki, La Madre, p 24.

<sup>24</sup> Bourdieu, El Sentido Práctico, p 108.

<sup>25</sup> Bourdieu, El Sentido Práctico, p 110.

<sup>26</sup> Bourdieu, El Sentido Práctico, pp 111-112.

<sup>27</sup> Bourdieu, El Sentido Práctico, p 112.

<sup>28</sup> Bourdieu, El Sentido Práctico, p 113.

<sup>29</sup> Bourdieu, El Sentido Práctico, p 115.

<sup>30</sup> Cfr. Reich, Psicología de Masas del Fascismo, p 137.

<sup>31</sup> Bourdieu, El Sentido Práctico, p 115.

<sup>32</sup> Para un acercamiento a los postulados Reichianos, chéquese:

[www.razonypalabra.org.mx/N/N86/L86/Granados\\_L86.pdf](http://www.razonypalabra.org.mx/N/N86/L86/Granados_L86.pdf) Documento que desarrolla parte de los postulados de la propuesta de Reich. Revisado el once de noviembre del 2015.

<sup>33</sup> Cfr. Bourdieu, El Sentido Práctico, p 129.

<sup>34</sup> Bourdieu, El Sentido Práctico, p 132.

<sup>35</sup> Bourdieu, El Sentido Práctico, p 151.

<sup>36</sup> Bourdieu, El Sentido Práctico, p 154.

<sup>37</sup> Cfr. Bourdieu, El Sentido Práctico, p 157.

<sup>38</sup> Cfr. Bourdieu, *El Sentido Práctico*, p 165.

<sup>39</sup> Bourdieu, *El Sentido Práctico*, p 166.

<sup>40</sup> Bourdieu, *El Sentido Práctico*, pp 172-173.

<sup>41</sup> Bourdieu, *El Sentido Práctico*, p 174.

<sup>42</sup> Bourdieu, *El Sentido Práctico*, p 187.

<sup>43</sup> Bourdieu, *El Sentido Práctico*, p 196.

<sup>44</sup> Bourdieu, *El Sentido Práctico*, p 200.

<sup>45</sup> Bourdieu, *El Sentido Práctico*, pp 204-205.

<sup>46</sup> Bourdieu, *El Sentido Práctico*, p 206.

<sup>47</sup> Bourdieu, *El Sentido Práctico*, p 217.

<sup>48</sup> Cfr. Bourdieu, *El Sentido Práctico*, p 226.

R  
y  
P